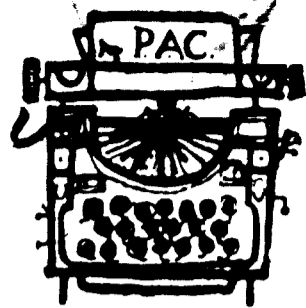


escrito a máquina

El Becat y la Fogata



El problema insoluble de Nicaragua es que el gobierno cada vez difiere más del resto de los nicaragüenses en lo que debe entenderse por "normalidad".

Para el gobierno la normalidad es retornar a la situación de Nicaragua antes del 10 de Enero. En cambio, para los nicaragüenses el asesinato del Doctor Chamorro fue la revelación atroz y fulminante de la insoportable "anormalidad" que vivía el país y toda la inquietud, protesta y rebeldía que desde entonces se manifiesta no es más que la decisión del pueblo de no seguir aceptando como normal un sistema de abusos, de engaño, de violencia institucionalizada y de negación de los derechos humanos.

Es decir, para el gobierno "normalidad" es recuperar las riendas de la dictadura. Para el pueblo es salirse de ella y entrar a un proceso de democratización.

Son dos líneas de fuerza en dirección opuesta. De ahí que el gobierno considere subversión la línea que va hacia la democracia. De ahí también que el pueblo sienta como opresión —y como vuelta a la opresión— la línea que el gobierno considera como camino a la normalidad.

El Símbolo de la política de "vuelta a la normalidad" del gobierno, es el Becat. El símbolo del rechazo del pueblo a esa idea de normalidad, es la fogata. Poco a poco la política se ha polarizado entre esos dos símbolos: la autoridad convertida en violencia; la libertad convertida en hoguera.

La política en Becat quedó manifiesta, una vez más, el 10 de Mayo.

La concentración de ese día fue doblemente represiva, porque, por un lado fue una manifestación a la fuerza, y por otro se usó la fuerza para reprimir toda otra concentración independiente u opositora. Ideológicamente fue también un caso típico de política en Becat, porque, por una parte se transformó el Día del Trabajo en un deprimente acto de sumisión al Dictador, y, por la otra, se le impidió a los trabajadores expresarse libremente sobre sus problemas y demandas en el día que universalmente se ha destinado para eso.

Esta política de fuerza ¿es un paso hacia la normalidad?

El gobierno entiende que sí. Que con hacerse aplaudir a la fuerza por varios miles de obreros reunidos a la fuerza, sus afirmaciones de que aquí hay libertad sindical, libertad de reunión y libertad de movilización, la normalidad

se ha conseguido.

Pero la realidad es que, tanto en los obreros reunidos a la fuerza, como en los disueltos a la fuerza, lo que se encendió fue una fogata de insatisfacción y rebeldía.

Y Nicaragua, en vez de aprovechar esa oportunidad de diálogo —y de escuchar la voz de sus trabajadores en toda la gama de su pensamiento y de sus reivindicaciones—, lo único que hizo fue quedar otra vez polarizada entre el Becat y la fogata.

Sólo me cabe agregar que en los últimos días las voces más importantes de la economía han coincidido en un mismo diagnóstico: la economía va mal, pero no por causas económicas, sino por causas políticas.

Mientras el gobierno no tenga otro vehículo para su política de normalización que el Becat, es decir, mientras la fuerza prevalezca sobre el respeto a los derechos humanos y ciudadanos, la economía, que es planta delicada que sólo se desarrolla en la tranquilidad, seguirá mustia.

En la proporción en que la fuerza se excede, se daña la economía. El Becat convierte en "guerra civil" la más sencillas manifestaciones de la libertad ciudadana. La toma de un colegio, la toma de una iglesia, un plantel en huelga, un movimiento de estudiantes en los predios de la universidad, un grupo "sospechoso" movilizan becats —tirotes rodantes— y cada Becat que pasa es un cliente que deja de comprar, o un sembrador que deja de sembrar, o una cuenta de ahorro que se fuga al extranjero.

..Pero el Becat no es sólo fuerza que agrede, sino la fuerza que abusa (es el abuso de la posición de fuerza desde el policía hasta el Ministro, es el abuso de poder); es "la competencia indebida a la empresa privada en todos los campos", es "la participación del funcionario público en actos o resoluciones que los benefician como personas", es "la multiplicación de privilegios", es "el abuso en el manejo de fondos públicos en cifras nunca antes imaginadas", como dijo en su sorprendente análisis el Presidente del BANIC, doctor Eduardo Montealegre Callejas.

Y esto es lo que el gobierno quiere imponer como "normalidad" con su política en Becat.

...todo lo demás es subversión!

PABLO ANTONIO CUADRA